

CAMPAMENTO AJIVA 2011

Un año más, la Asociación Juvenil e Infantil Virgen de Atocha (A.J.I.V.A.), organiza del 16 al 30 de julio el campamento de verano. Este año nos vamos a la localidad de Arcas de San Pedro (Cuenca), e intentaremos dar la oportunidad de disfrutar de las vacaciones de verano fuera de Madrid a más de 70 niños, niñas y jóvenes del barrio.

Como ya conocéis, esta actividad es muy importante para todos y todas los que formamos AJIVA, tanto por los recursos materiales y humanos que supone, como por la oportunidad que se ofrece a los menores de salir de Madrid, y que de otra forma no sería posible. Además, el campamento es una continuación del trabajo educativo que la asociación realiza durante todo el año en los diferentes programas que llevamos a cabo: apoyo extraescolar, ocio y tiempo libre, deportes (fútbol, baloncesto y voleibol), ocio alternativo (baile, prevención de drogas, AJIVA tarde noche...), y constituye un espacio muy favorecedor para transmitir valores como el compañerismo, el respeto, la generosidad y la convivencia positiva...

A.J.I.V.A, que lleva más de 15 años trabajando por el desarrollo íntegro de las personas de nuestro barrio, pertenece a Cáritas de la parroquia, y todo el personal con el que cuenta es voluntario; la realidad a la que nos enfrentamos es que cada vez somos menos personas voluntarias para llevar a cabo este proyecto en el que llegamos a atender a más de 250 menores, por lo que os invitamos a entrar a formar parte de este nuestro y maravilloso plan, dándonos la oportunidad de *“trabajar por el Reino y su justicia”*.

Desde aquí, agradeceremos siempre vuestra participación y colaboración en las distintas actividades realizadas para autofinanciarnos, y que hacen que AJIVA sea posible y capaz de hacer felices a tantos niños, niñas y jóvenes de nuestro barrio.

Comunidad en Camino

LA ASCENSIÓN
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

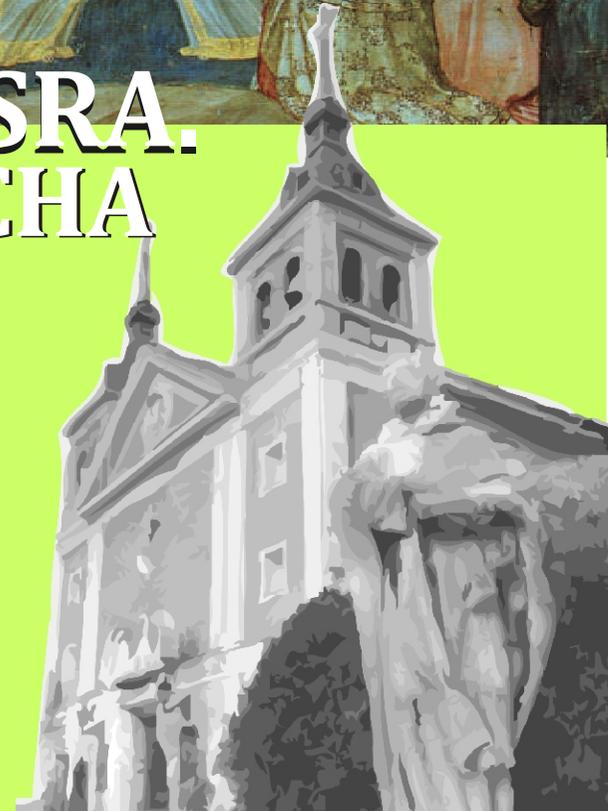
5 de JUNIO
de 2.011

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

*“Id y haced
discípulos a todas
las gentes
bautizándolas en
el nombre del
Padre y del Hijo y
del Espíritu Santo”*



Domingo de la Ascensión del Señor (5 de Junio 2011)

La Ascensión concluye la historia terrena de Jesús e inicia la de la Iglesia. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos narra este acontecimiento: “!... *Dicho esto, le vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron don hombres vestidos de blanco, que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como lo habéis visto marcharse*”.

¿Qué hacéis ahí mirando al cielo...? Mateo, en su Evangelio, nos da la clave de esto que dicen a los apóstoles esos dos personajes. Son las palabras de Jesús, el Señor, a sus discípulos, momentos antes de subir al Padre: “*Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre de Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de mundo*”.

La Iglesia, es enviada para continuar la misión del Maestro, a lo largo de la historia en todo el mundo, para hacer presente ese Reino de Dios. Ese Reino que él fundamentó, a través de su palabra y de sus gestos, en que los humanos pudieran gozar de libertad para llegar a la felicidad plena en el amor, sobre todo a los más abandonados de la sociedad.

Pare ello, San Pablo nos estimula para “*que el Dios de Nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os de espíritu de sabiduría...para conocerlo, ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cual es la esperanza a la que os llama, cual la riqueza de gloria que da en herencia a los santos; y cual la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros los que creemos...*” Esta es la gran misión que Jesús encomienda a su Iglesia; y de la que cada uno de los cristianos deberíamos responsabilizarnos, si de verdad lo somos y asumimos el mandato de Jesús, en el momento de su ascensión a los cielos: “**id y haced discípulos de todos los pueblos...; y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado**”.

Hechos 1, 1-11
Efesios 1, 17-23
Mateo 28, 16-20

De cómo celebrar el domingo depende, en buena parte, el vivir de la comunidad cristiana y la vitalidad de los creyentes.

El domingo es, antes que nada, el *día de la resurrección*. Los cristianos celebramos cada ocho días la Pascua. Esta Pascua semanal sostiene y alimenta nuestra esperanza. En medio de una sociedad tan desesperanzada los cristianos el domingo recordamos que Dios ha abierto una salida a nuestra vida en Cristo resucitado.

El domingo es el *día de la Iglesia*. El domingo las comunidades cristianas recuerdan su origen, su identidad, misión y destino. Los cristianos nos reunimos cada ocho días y, por encima de diferencias ideológicas y políticas, confesamos la misma fe, recitamos el mismo credo, invocamos al mismo Padre y nos alimentamos del mismo Pan. Quien habitualmente no se reúne, va quedando descolgado de la comunidad de fe.

El domingo es el *día de la eucaristía*, en la que los creyentes elevan su corazón a Dios para darle gracias por la salvación recibida de Cristo. Esta eucaristía es fuente y cima de la vida cristiana. Más que un precepto es la experiencia fundamental para reavivar la fe.

El domingo es el *día de la Palabra de Dios*. El día en que escuchamos juntos la Palabra que ilumina nuestra existencia. A lo largo de la semana, oímos toda clase de voces y palabras, el domingo escuchamos una Palabra diferente que da vida.

El domingo es el *día de la caridad fraterna*. Los cristianos unimos a la eucaristía el reparto de bienes con los necesitados. El domingo no es sólo liturgia; es también solidaridad, especialmente en tantas colectas para Cáritas y campañas por diferentes necesidades.

El domingo es también el *día del descanso*. Fiesta que nos recuerda que no todo se reduce a trabajar.